

Intemperie & delirio

Antes de apurarla, aprieta el gollete de la botella de brandy de Jerez. Ya vacía, la deja caer al suelo. Da unos cuantos pasos más, pocos, cortos, como pisando una dudosa luz o una maroma de funambulista. Amanece. En medio de la sementera, el vagabundo mira a su alrededor. «Nadie más». Tirita, tose, eructa, pero no se lo piensa. Lo asalta de frente. De sendos manotazos, le quita el sombrero desflecado y el raído gabán. Mientras se cubre con las prendas que acaba de rapiñar, lanza una mirada, entre desconsiderada y agradecida, al palo tieso y desnudo que tiene delante. Y le espetta: «A ti no te harán falta. Los espantapájaros no sentís este frío». De súbito, de un pequeño nudo en la madera, resbala una gota de escarcha recién fundida.

Ricardo Bermejo Álvarez